



CONGREGATIO PRO CLERICIS

XXVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO AÑO A

Citaciones di

Is 25,6-10a:

Ph 4,12-14.19-20:

Mt 22,1-14:

La fiesta de bodas de la que hablan las Escrituras de hoy tiene un doble valor: eucarístico y escatológico.

La Eucaristía es, en efecto, la “Fiesta de la fe”, como la definía J. Ratzinger en uno de sus conocidos ensayos teológicos. En ella confluye la esencia del misterio cristiano: el misterio de un Dios que se aproxima a la humanidad compartiendo su caminar histórico, hasta el punto de ofrecer su propia vida por la salvación de los hombres, se renueva realmente en la celebración eucarística, la cual, por tanto, se hace “fiesta”.

La celebración de la salvación hunde sus raíces y encuentra su propia razón de ser en el misterio de la Cruz, que hace posible las “nuevas bodas” entre el Creador y la criatura: cada uno es invitado a la “fiesta de bodas”.

Si la invitación es acogida o rechazada –como sucede en la parábola– es por la iniciativa del Señor, que entrega a los hombres la invitación para la fiesta. La salvación no es en ningún caso una “auto redención” que podría estar destinada a fallar, sino la respuesta libre y cierta a una invitación del mismo Dios. Él llama a la comunión consigo mismo, a través de la mediación histórica, hecha de Tradición viva e ininterrumpida, de escucha humilde de su Palabra en la Sagrada Escritura, de dócil acogida del Magisterio y de viva participación y seguimiento de las experiencias, personales y comunitarias, en las cuales la presencia del Resucitado aparece con mayor fuerza y es más atrayente y convincente.

Escribe Benedicto XVI en la encíclica *Deus Caritas est*: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (DCE n. 1). Esta persona es el Señor, que nos invita a la Fiesta de bodas que celebramos en la fe cada domingo y que estamos llamados a celebrarla cada día en la vida.

La Eucaristía, pues, es la real anticipación de aquella “Fiesta de bodas” que es el Banquete escatológico y definitivo. La comunión plena con Dios, a la cual serán llamados los salvados al final de los tiempos, está anticipada en el hoy de la fe por vía pneumática: el Espíritu Santo nos permite gustar, en el banquete eucarístico, las inefables dulzuras del “banquete celestial”, que tiene su razón de ser en la Cruz y Resurrección de Cristo.

Aun permaneciendo la total gratuidad de la iniciativa divina al invitar a los hombres a participar de su alegría, y en definitiva de su propia vida, para ser admitidos a estas “fiestas de bodas”, la eucarística y la escatológica, es necesario llevar el vestido de fiesta. Es necesario estar revestidos de Cristo.

El primer modo para ser revestidos de Cristo es sacramental, por medio del santo bautismo. Leemos en el Catecismo de la Iglesia Católica: “El Señor mismo afirma que el Bautismo es necesario para la salvación (cf Jn 3,5). Por ello mandó a sus discípulos a anunciar el Evangelio y bautizar a todas las naciones (cf Mt 28, 19-20; cf DS 1618; [LG](#) 14; [AG](#) 5). El Bautismo es necesario para la salvación en aquellos a los que el Evangelio ha sido anunciado y han tenido la posibilidad de pedir este sacramento (cf Mc 16,16). La Iglesia no conoce otro medio que el Bautismo para asegurar la entrada en la bienaventuranza eterna”. (CEC n. 1257).

Revestirse de Cristo, además, significa revestirse de todas aquellas virtudes, humanas y cristianas, naturales y sobrenaturales, que son el fruto maduro de la justa cooperación entre la libertad del hombre y la gracia, y que estamos llamados constantemente a cultivar, para poder ser dignamente admitidos en la “Fiesta de bodas”.

La Santísima Virgen María, Esposa del Señor, que tiene por excelencia un vestido nupcial sin mancha, nos acompañe y nos proteja, para que nuestra participación en la Sagrada Eucaristía sea siempre digna y, en la hora de nuestra muerte, seamos introducidos por su dulce maternidad en la Fiesta definitiva de la comunión con Dios.